

Capítulo 43

Los que quieren irse se han ido, los que quieren quedarse se quedan (2)

¡Puff! ¡Puff! —jadeó Yeop Wol, mirando a su alrededor. Era el único Guardián con vida, pero aún quedaban cuatro Lobos Grises del Caos.

Estos cuatro eran los más fuertes y crueles del escuadrón. Su atención estaba centrada únicamente en Yeop Wol, y no les importaba en absoluto la muerte de sus compañeros Lobos Grises.

Yeop Wol sentía acercarse su propia muerte al contemplar esos ojos llenos de instinto asesino. Por mucho que lo intentara, no veía esperanza de sobrevivir.

Se mordió el labio, hizo acopio de espíritu de lucha y se dijo a sí mismo: “No moriré sin luchar”.

No le temo a la muerte. Cuando decidí vivir como guerrero murim, ya estaba preparado para morir en cualquier momento. Situaciones como estas ocurren a diario en el gangho. Lo único que lamento es que mi esposa, Seo Yu-Ran, enviude.

Pero ella es muy inteligente, así que definitivamente encontrará una manera de vivir una buena vida, ¿verdad?

Mentiría si dijera que me siento cómoda con la muerte. Por eso, ¡seguiré luchando hasta el final!

“¡IYAHHHHHH!”

Yeop Wol blandió su espada con todas sus fuerzas, y cada corte se fundió con el siguiente sin pausa. Por primera vez en su vida, ejecutó a la perfección su técnica de espada, “Dividiendo el Cielo Nevado (雪天分奮)”.

¡MIENDO!

Incluso Yeop Wol sintió que este movimiento era tan perfecto que probablemente podría arrastrar a uno o dos de los Lobos Grises con él.

Sin embargo, los Lobos Grises superaron con creces sus expectativas. Con la más mínima inclinación de sus cuerpos, todos esquivaron por poco sus ataques y se abalanzaron sobre él.

¡CHORRO!



Las espadas de los Lobos Grises se hundieron profundamente en los hombros, el pecho y las piernas de Yeol Wol.

"¡Aaaah!", gritó, con las piernas temblorosas. Inmediatamente después del dolor inicial, sintió que su visión empezaba a nublarse.

Mientras todo se desvanecía en la oscuridad eterna, oyó un grito.

"¡YEOP WOL!"

¡PUÑALADA! ¡PUÑALADA! ¡PUÑALADA!

Los Lobos Grises apuñalaron repetidamente a Yeop Wol hasta que cayó al suelo, inmóvil.

De repente, sintió que alguien lo agarraba.

"¿Q-Quién...?"

No puedes morir. Si mueres, ¿de quién me vengaré?

—¿Mu... Mu-Sang? —Yeol Wol reconoció al hombre que lo había agarrado.

Con una expresión complicada en su rostro, Seo Mu-Sang gritó: "¡Yeop Wol!"

Odio a este tipo. Practiqué mi Estilo de Espada Nube Azul como un loco solo para vengarme personalmente de él. Eso ya no pasará.

"Ja... estoy..."

¿Qué intenta decir? Seo Mu-Sang vio a Yeop Wol mover los labios, pero antes de que pudiera terminar su última frase, falleció.

Colocó el cadáver en el suelo y se puso de pie.

Maldita sea.

Miró al Lobo Gris más cercano, que lo miraba con intenciones asesinas que se intensificaban aún más por la adrenalina de una muerte exitosa.

—Así es. Todos están muertos. Menos yo.

Entre los miembros de la Tercera Compañía, había algunos que le gustaban y otros que odiaba. Sin embargo, todos lo habían acompañado durante sus tres años en la Fortaleza del Ejército del Norte.

Eran sus hermanos de armas, y ahora se había confirmado que la mayoría de ellos estaban muertos.

CRUJIENTE, CRUJIENTE.

Seo Mu-Sang apretó los dientes y tomó la espada de Yeol Wol. Con su fuerza actual, probablemente podría enfrentarse a uno o dos Lobos Grises, pero definitivamente no a



cuatro. Aun así, no tenía ganas de huir. Por suerte, no tenía nada más que perder y, por lo tanto, nada de qué arrepentirse si moría.

“Incluso si muero, me aseguraré de que ustedes cuatro me acompañen al infierno”.

Seo Mu-Sang y los Lobos Grises del Caos cargaron uno contra el otro.



¡POF!

Eun Ha-Seol cayó al suelo, rodando. Su rostro, que antes estaba blanco como una sábana, empezó a ennegrecerse.

“¡Kuheuk!”, tosió, escupiendo sangre negra. Aun así, no se sintió mejor. No había parte de su cuerpo que no estuviera herida.

La cabeza le daba vueltas. Había perdido demasiada sangre. En un intento por conservar la consciencia, se mordió la lengua con fuerza.

Tae Mu-Kang se paró sobre ella, extendió una mano grande y la agarró por el cuello.

“¡Puaj!”

Tae Mu-Kang observó con regocijo a la joven que forcejeaba. Al ver sus ojos asustados y vacilantes, se rió: «Jeje, ya estás acabada, pequeña perra».

Levantó el puño. Un golpe más y Eun Ha-Seol moriría sin duda. Se retorció desesperadamente, pero el agarre de Tae Mu-Kang era como una férrea garra.

Cerró los ojos y murmuró: “Adiós, Mu-Won”.

¡MIERDA!

De repente, oyó el sonido de un arma afilada cortando el aire. De repente, era libre.

“Ja... ja...”, jadeó, arrodillándose en el suelo. El aire fresco entró en sus pulmones, despejando su mente nublada y recuperando parte de su compostura.

¿Qué pasó? Eun Ha-Seol levantó la vista y vio que Tae Mu-Kang tenía el brazo herido.

En ese momento, alguien la abrazó por la cintura y la ayudó a levantarse.

“¿Q-Quién...”

“Lo siento, llego tarde.”

Eun Ha-Seol abrió los ojos de par en par y se quedó boquiabierta. El hombre que la sujetaba no era otro que Jin Mu-Won. En su mano, sostenía la espada corta que solía colgarse en la pared de la herrería.



“¿Fuiste a buscar tu espada?” Jin Mu-Won asintió.

Eun Ha-Seol miró fijamente a Tae Mu-Kang, quien observaba la herida en su brazo con el ceño fruncido. Aunque sabía que Jin Mu-Won siempre practicaba con la espada dentro de la Torre de las Sombras, francamente, nunca había esperado nada de él. Pensaba que solo sabía lo básico, y aun así, había logrado herir fácilmente a Tae MuKang con su Flujo de Rebote.

“¿Mu-Won?”

¿No te lo dije antes? De ninguna manera te dejaría atrás y me iría sola.

—¡Mmm! —Las lágrimas volvieron a correr por las mejillas de Eun Ha-Seol, solo que esta vez eran lágrimas de alegría. El hombre al que le había entregado su corazón no la había traicionado ni abandonado. Después de todo, no se había equivocado de hombre.

Jin Mu-Won apuntó con su espada a Tae Mu-Kang.

Justo ahora, mientras observaba a Eun Ha-Seol protegiéndolo de Tae Mu-Kang, sabiendo que moriría a ese ritmo, sus pies se dirigieron inconscientemente hacia la Torre de las Sombras. Cuando finalmente recobró la consciencia, tenía una espada corta en la mano.

Fue la primera espada perfecta que había hecho, y también la espada que había sido manchada con su propia sangre debido a Shim Won-Ui.

¡VRRRRR!

La espada gritó furiosamente, como si se hubiera sincronizado con las emociones de Jin Mu-Won.

Las heridas de Tae Mu-Kang se regeneraban mucho más lentamente de lo esperado. Normalmente, una herida pequeña como esta sanaría en un instante, pero la hemorragia ni siquiera se había detenido. Miró a Jin Mu-Won con una mirada de locura y dijo: «Tú. Tu chi es muy raro».

Jin Mu-Won fortaleció su agarre en la espada corta.

¿Cuánto tiempo puedo aguantar? No, ¿soy siquiera capaz de luchar contra este tipo?

Esta era su primera batalla, pero el oponente era demasiado fuerte. La situación no podía empeorar.

Tendría que tener muchísima suerte para sobrevivir a ese día. Aun así, creía en sí mismo y se negó a rendirse sin luchar. Así había vivido siempre, y así viviría el resto de su vida.

En este momento, esta voluntad inquebrantable suya se reflejaba claramente en su habilidad con la espada.

Tae Mu-Kang frunció el ceño. El aura débil de Jin Mu-Won lo irritaba mucho. Aunque el aura del joven era mucho más débil que la de Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui, e incluso



inferior a la de Eun Ha-Seol, le causaba un mal presentimiento y lo ponía extrañamente inquieto.

¡La única forma de librarse de esa sensación de inquietud es hacer añicos a ese molesto y pequeño advenedizo!

¡Maldito mocoso! —gritó, saltando treinta metros y desatando su Chi Demoníaco Primordial. Como un meteorito, se precipitó hacia Jin Mu-Won y Eun Ha-Seol.

¡ROAR!

El torbellino de chi de Tae Mu-Kang era tan fuerte que, antes de siquiera hacer contacto, Jin Mu-Won y Eun Ha-Seol ya sentían como si una montaña colosal los aplastara. Jin Mu-Won ni siquiera pensó en recibir el golpe de frente, y optó por pararlo.

¡SWOOSH!

Un aura suave como agua fluyendo se emitió desde la espada, desviando la fuerza del ataque hacia un lado.

¡BOOM!

El ataque de Tae Mu-Kang se estrelló contra el suelo, excavando una zanja de tres metros de profundidad donde aterrizó y levantando una nube de polvo.

Jin Mu-Won y Eun Ha-Seol rápidamente aprovecharon la oportunidad para retroceder, pero Tae Mu-Kang cargó hacia ellos una vez más.

¡CRASH! ¡BAM! ¡WHAM!

Bajo la calamidad humana que fue Tae Mu-Kang, el entorno se transformó rápidamente en un páramo. Se oían explosiones sónicas mientras sus golpes zumbaban por el aire.

Al mirar a Tae Mu-Kang a los ojos, Jin Mu-Won se estremeció. La locura que contenían era tan intensa que casi se cae de culo del susto. Sin embargo, se esforzó por mantener la calma, sujetó la mano de Eun Ha-Seol y la jaló hacia atrás constantemente para evitar los feroces golpes de Tae Mu-Kang.

¡BOOM!

El lugar donde Jin Mu-Won había estado parado hasta hace un momento explotó, enviando fragmentos de roca volando por todas partes.

Jin Mu-Won sintió que se le hacía papilla el cerebro. ¿En qué demonios estaba pensando, con tanta confianza solo porque conocía la teoría de las artes marciales como la palma de mi mano y aprendí las técnicas escritas en el Muro de las Diez Mil Sombras? ¡Solo llevo tres años practicando artes marciales!

Incluso fui lo suficientemente arrogante como para creer que no perdería contra ningún artista marcial de mi edad. Creía que, con suficiente paciencia y manteniendo un perfil



bajo, podría manejar cualquier situación que se me presentara. Tae Mu-Kang me ha demostrado lo estúpido que era.

Mi cuerpo no puede seguir el ritmo de mi mente, y la presión del instinto asesino de Tae Mu-Kang me está volviendo más lento de lo habitual. Nunca antes había luchado en una batalla real y no tenía ni idea de que algo así pudiera pasar. Por eso, terminé recibiendo bastantes golpes.

Pero hay algo que sé con certeza. Si ese monstruo me golpea directamente, estoy muerto. Tengo que concentrarme en reunir mi Chi de las Sombras mientras preveo, esquivo y desvío sus ataques.

¡Que te jodan, deja de esquivar! Los ojos de Tae Mu-Kang brillaban de furia. Jin Mu-Won era escurridizo como una anguila, y atraparlo estaba resultando más difícil de lo esperado. En particular, sus movimientos eran completamente impredecibles. Cada vez que creía tener al chico acorralado, hacía algo extraño y, de alguna manera, se escabullía.

¿Son nuestras artes marciales fundamentalmente incompatibles? Esto nunca había pasado. ¡Joder!

Mu-Won. Eun Ha-Seol no pudo evitar asombrarse por cómo Jin Mu-Won evitaba una confrontación directa con Tae Mu-Kang mientras ella lo agobiaba. Siempre que Tae Mu-Kang estaba a punto de golpear a uno de ellos, lo esquivaba, lo paraba o la apartaba a un lugar seguro por un margen mínimo. Además, con el tiempo, sus movimientos se volvían cada vez más fluidos y expertos.

¡BA-BASCO!

Jin Mu-Won sintió de repente una picazón en la nuca, así que dio un pequeño paso hacia adelante. Al mismo tiempo, el puño de Tae Mu-Kang pasó zumbando junto a su cabeza, como si estuvieran en perfecta sincronía.

Entonces, sintió que el lado derecho era amenazante, así que dio un paso hacia la izquierda. El ataque de Tae Mu-Kang impactó de inmediato en el espacio que había dejado libre hacía un momento.

¡SWOOSH!

La mente de Jin Mu-Won, sumida en la confusión debido a su inexperiencia, se aclaró. Una sensación desconocida se extendió por todo su cuerpo.

Podía sentir la mirada furiosa de Tae Mu-Kang como agujas en su piel. Podía oír la respiración del gigante como un trueno en sus oídos. Cada pequeña vibración se transmitía a su piel a través del aire y la tierra.

Se decía a menudo que, tras adquirir cierta experiencia en combate, un guerrero adquiriría una habilidad llamada «Percepción». Esta habilidad le permitía percibir el siguiente



movimiento de su oponente observando la dirección de su mirada y la contracción de sus músculos.

Sin embargo, Jin Mu-Won sentía que lo que experimentaba no era la "percepción" habitual, sino una auténtica mejora sensorial. Era tan sensible a su entorno que ningún cambio, por pequeño que fuera, escapaba a su percepción.

Era como si todo el espacio a su alrededor se hubiera convertido en su dominio absoluto.

Por ahora, lo llamaré "Conocimiento que lo abarca todo (全方位 感覺)".

Jin Mu-Won no tenía idea de si esta habilidad era inherente al Arte de las Diez Mil Sombras, o si la había despertado como resultado de la estimulación de la experiencia cercana a la muerte que fue Tae Mu-Kang.

Cómo obtuve esta habilidad no importa. Sea cual sea, aumenta enormemente mis posibilidades de supervivencia. Eso es todo lo que importa.

Mientras tanto, la frustración de Tae Mu-Kang crecía. Una y otra vez, Jin Mu-Won esquivaba y paraba con éxito sus ataques. Para colmo, siempre esquivaba el ataque por el mínimo margen, con el mínimo movimiento. Si el chico fuera un experto en artes marciales como Eun Ha-Seol, podría aceptarlo de alguna manera, pero...

¡Mocoso escurridizo! ¡Te voy a volar por los aires! ¡Aniquilación del Mundo del Caos Primigenio (混元滅天下)! —rugió un furioso Tae Mu-Kang, saltando de nuevo.

¡BRRR!

El Chi primigenio brotó del cuerpo de Tae Mu-Kang, se extendió por el campo de batalla y luego se disparó hacia Jin Mu-Won como una hermosa lluvia de Flujo oscuro.

Aunque el Conocimiento Onnipresente le indicó a Jin Mu-Won que era un ataque que podía esquivar fácilmente, no lo hizo. Si lo evitaba, Eun Ha-Seol sería quien estaría en peligro.

La mirada astuta en los ojos de Tae Mu-Kang parecía burlarse de él, diciéndole que eligiera entre su propia vida y la de Eun Ha-Seol.

Jin Mu-Won apretó los dientes. Solo tendré una oportunidad. No tengo mucho chi, así que lo he estado guardando y concentrándolo al máximo para un ataque potente y efectivo.

Los ojos de Jin Mu-Won de repente cayeron sobre el Muro de las Diez Mil Sombras detrás de Tae Mu-Kang.

Ése era el muro que sus antepasados habían dedicado su sangre, sudor y vidas a defender.

El nombre de la técnica de espada que dejaron en esa pared bien podría haber sido escrito con sangre.



“La Espada Sombría de la Destrucción (滅天魔影劍)”.

Por primera vez en su vida, Jin Mu-Won susurró en voz alta el nombre de su técnica de espada.

La espada de las sombras (影劍) creada para destruir los cielos (滅天) y matar a todos los demonios (滅魔).

La espada incompleta creada y refinada por sus antepasados, pero que solo vio la luz en sus manos.

"Dividiendo los mares celestiales (斷天海)".

Se convirtió en una sombra.

